



MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO
Felipe **ORLANDO**





A. BIENVENIDA AL MUSEO DE BENALMÁDENA

El Museo de Benalmádena nace del acuerdo entre el Ayuntamiento de Benalmádena, siendo Alcalde D. Enrique Bolín Pérez-Argemí y D. Felipe Orlando García-Murciano, propietario de una colección de piezas precolombinas.

Fue inaugurado el 5 de mayo de 1970. La Orden Ministerial permitía al museo reunir, conservar y exponer los objetos procedentes de las excavaciones arqueológicas que se realizasen en el municipio, cuando era hasta entonces obligado su depósito en el Museo Provincial.

La colección fundacional constaba de 130 piezas precolombinas donadas por Felipe Orlando, la Colección Precolombina fue progresivamente ampliada hasta conseguir unos 700 objetos de México, Nicaragua, Ecuador, Costa Rica y Perú, por la adquisición por parte del Ayuntamiento, y con donaciones y préstamos que aún hoy se siguen produciendo.

La Colección Arqueológica, cuyo número de piezas no se cuantificaba, fue adquirida a M. Jiménez Gómez, E. García Herrera y B. Fernández Canivell, y completada y ampliada por objetos procedentes de los yacimientos arqueológicos del municipio y por otras donaciones hasta un total de unas 300 piezas de arqueología hispánica, que, debido a las excavaciones en curso, tienden a un mayor crecimiento.

B. LAS ÁREAS DEL MUSEO

En América hubo **dos núcleos de civilización: Mesoamérica** o antiguo México y **Andes centrales** o antiguo Perú. En ambas zonas se desarrolló la agricultura y las poblaciones se hicieron sedentarias. Algunos poblados se convirtieron en ciudades que eran el centro político y religioso de su zona, con un intenso comercio. Algunas se impusieron sobre otras y dominaron áreas muy extensas. Eran sociedades urbanas con una arquitectura monumental, estructurados en estados con clases sociales, con un calendario agrícola y ritual. Aunque hubo pueblos o culturas con lenguas y costumbres propias, todos ellos compartieron el mismo calendario, los mismos principios religiosos y una estructura social y política similar.

Entre los antiguos México y Perú se extiende el **Área Intermedia**, cuyas culturas no se rigen por un principio civilizador común que dé unidad a la zona, sino que están más o menos influidas por los núcleos civilizadores más próximos. Son complejas culturas agrícolas con caciques más o menos poderosos, pero no fueron estados urbanos. Distinguimos tres subáreas: La Baja Centroamérica, los Andes del Norte y el Caribe.

Norteamérica, el área amazónica y el cono sur eran áreas poco pobladas, con tribus y bandas, a veces nómadas, con una agricultura elemental o solo cazadores-recolectores.



1. MESOAMÉRICA. MÉXICO ANTIGUO

En **Mesoamérica** se desarrolló la agricultura del maíz que enseguida se extendió hacia Sudamérica y fue la base de su alimentación; también lo fueron la judía o frijol y la calabaza. Fueron importantes el pimiento y el aguacate. Fueron productos refinados el tomate o el cacao, reservado a las élites y su grano usado como moneda.

Hacia el 2.500 a.C. se inicia el **Periodo Preclásico**. Se establecen los primeros poblados permanentes con agricultura estable. Hacia el 1200 se inician obras hidráulicas para mejorar los cultivos. Se sientan las bases religiosas y políticas de Mesoamérica con la cultura Olmeca cuyo centro está en la costa sur del Golfo de México.

Bajo su influencia, y a partir del 900 a.C. se desarrollan pequeñas ciudades estados con su centro ceremonial que dominaban una zona amplia. Los enterramientos en México central son cada vez más ricos y son muy frecuentes las pequeñas figuras femeninas de fertilidad. El Occidente de México, que comercia con Centro y Sudamérica, desarrolla unas características propias.

En el **Periodo Clásico** (200 - 900 d.C.). La gran ciudad de Teotihuacan domina política y comercialmente Mesoamérica hasta su caída hacia el 600 d.C. Las ciudades estados mayas están en su mejor momento. Es un periodo de auge que será luego recordado en las crónicas posteriores. Se construyen palacios, grandes plazas, campos de juego de pelota, templos monumentales: grandes escalonamientos y arriba el adoratorio de la divinidad.

A lo largo de varios siglos, sucesivas invasiones de pueblos nómadas del norte destruyeron ciudades. Los reinos mayas se colapsaron por causas todavía mal conocidas. A finales del **Periodo Postclásico** (900 -1500) un pueblo nómada, los mexicas o aztecas, se estableció a orillas de un lago hoy desecado y fundó la ciudad de Tenochtitlan, hoy México capital, que creció hasta dominar todas creando el imperio azteca.

2. Las mujeres bonitas del Preclásico

En el Preclásico, los Olmecas de la costa del Golfo de México iniciaron la civilización mesoamericana. Su influjo pronto llegó a las aldeas del altiplano central mexicano que se enriquecieron con el comercio y las nuevas técnicas agrícolas, aumentando la población.

Comenzó la tradición de ricos enterramientos con ofrendas de figurillas de todo tipo de personajes (chamanes, jugadores de pelota, acróbatas ...) y vasijas muy variadas, algunas en forma de personas o animales. Tlatilco (1500 a 500 a.C.), en el centro de México fue el principal foco seguido por Chupícuaro (500 a.C. a 200 d.C.), ya en el Occidente mexicano, que desarrolló su propio estilo dentro de la misma tradición cultural.

3. Destacan las figurillas femeninas de mujeres desnudas con amplias caderas y marcadas atributos sexuales secundarios, con el vientre más o menos abultado, siempre con elaborados peinados y tocados y numerosos adornos que debían estar pintados.



La simplificación de las formas contrasta con el detalle de algunos elementos que debían caracterizar los personajes, como el tocado y peinado, los collares y los adornos de brazos y piernas. Los volúmenes suelen ser esquemáticos y delicados. En algunas figuras observamos la deformación craneana intencional, posibles escarificaciones o tatuajes o incluso mutilación dentaria, elemento característico de la costa del Golfo. Llenas de gracia y belleza, cada una diferente de las demás, se las conoce como mujeres bonitas o *pretty ladies*. Se las suele asociar con la fecundidad.

4. La tradición de las figurillas se inició hacia el 1500 y duró hasta la conquista. Las primeras figuras eran sólidas, modeladas individualmente y con los adornos cuidadosamente aplicados con pastillas de arcilla y punzonados. Con el tiempo, hacia finales del período Preclásico comenzaron las figuras de mayor tamaño, que no pueden ser sólidas para no quebrarse durante la cocción. Así surgieron las figuras huecas y las vasijas escultóricas. No obstante, continuó en toda Mesoamérica hasta la época final la tradición de figuras pequeñas y medianas, la mayoría sólidas; algunas con silbato incorporado. En ocasiones podemos reconocer a divinidades de época azteca, ya que cambiaron poco a lo largo de los siglos. Otras parecen representar a personajes de alto rango, o a sus acompañantes. Podían servir de ofrendas en santuarios o formar parte del ajuar funerario.

5. Los ajuares de las tumbas de Occidente de México

Hacia el 1500 a.C. junto a la costa del Pacífico, comenzó el desarrollo de los pueblos del Occidente de México, sobre todo en los actuales Estados de Colima, Nayarit, Jalisco, Guerrero, cada uno con sus rasgos característicos. Fueron unas culturas peculiares ya que a todo lo largo de su historia estuvieron volcadas en unas intensas relaciones comerciales con los pueblos de Sudamérica, conectando ambos mundos. Debieron ser ellos los que introdujeron el maíz en América del sur; y fueron los que importaron la metalurgia de Perú a México; primero del oro y plata, y al final, ya en época azteca, el bronce. Por lo tanto, hasta el 600 d.C. apenas siguieron las pautas de la civilización mesoamericana. En los últimos siglos prehispánicos formaron el reino Tarasco que mantuvo su independencia frente a los Aztecas. Son características sus tumbas, similares a las de los Andes del norte, con una larga chimenea que desemboca en una cámara lateral donde yacían los difuntos con sus ofrendas. Los ajuares funerarios eran ricos y solían tener numerosas vasijas escultóricas y figuras que podían formar escenas de la vida cotidiana ritual.

El perro mudo, criado para comer y dar calor, era también el acompañante de los muertos en su viaje al inframundo.

6. Música e Instrumentos

Uno de los instrumentos de cerámica más frecuentes en toda América son las ocarinas y los silbatos de formas variadas: animales, plantas, humanas e incluso de instrumentos musicales. Las aves suelen ser las más frecuentes. Se encuentran también flautas de cerámica.



Las vasijas silbadoras (tienen un silbato incorporado de manera que silban al moverse el líquido) son características del antiguo Perú y de Ecuador. Los pueblos del Occidente mexicano las introdujeron en Mesoamérica, aunque en esta zona son poco frecuentes. En el antiguo México son, en cambio, frecuentes las vasijas con patas sonajas, asociadas al dios de la lluvia y del trueno. Brazaletes, tobilleras y otros adornos podían tener pequeñas sonajas o cascabeles que se añadían a los instrumentos musicales.

Los instrumentos de cuerda eran desconocidos, por lo que tuvieron gran importancia los de percusión, diversos tipos de sonajas (asociadas a los chamanes y a la lluvia) y tambores. Las flautas, simples y compuestas, tuvieron una notable importancia. En el antiguo México y, sobre todo en el Occidente, tuvieron lugar destacado las representaciones de acróbatas, músicos y danzantes.

7. El apogeo del clásico

El Período Clásico (200 a 900) fue el momento de apogeo de la civilización mesoamericana y fue recordado como una edad de oro mítica que siempre trató de ser imitada. Es el momento de las grandes ciudades estados y reinos, dominados e influidos por la poderosa ciudad de Teotihuacan, cerca de la actual capital mexicana. Es el gran momento de la cultura Maya.

Mejoraron las técnicas de cultivo y aumentó la población. Se desarrollaron el comercio y las manufacturas. Se consolidó el calendario mesoamericano y la escritura jeroglífica con la que anotaron los calendarios rituales, las dinastías y reyes más poderosos y los hechos históricos más significantes.

Las principales divinidades, que en cada cultura recibieron nombres diferentes y tuvieron características y advocaciones locales, eran ya comunes para los pueblos mesoamericanos. Y continuaron siéndolo con escasas variantes hasta la los Aztecas y posterior conquista española, perviviendo hasta nuestros días numerosos rasgos del antiguo culto.

8. El Golfo de México

En la Costa del Golfo de México tuvo lugar la cultura Remojadas y luego El Tajín (600 a 900), que destacó por la importancia de sus templos y del arte asociado al juego ritual de pelota. Este juego, que ya era conocido de antiguo, representa el recorrido del sol por el firmamento simbolizando el ciclo de la muerte, de la cosecha y del nacimiento, y de la vida, que necesita de la muerte para acceder a la nueva vida.

Las figuras, masculinas y femeninas, suelen representar divinidades y personajes. Presentan a veces deformación craneana, dientes limados y algunas muestran la característica sonrisa observable solo en esta zona. También es propio de este área el uso de alquitrán, que permanece indeleble, en la decoración pintada.



9. El Postclásico y los Aztecas

Durante todo el Postclásico (900 a 1500) varias invasiones de pueblos bárbaros del norte destruyeron ciudades y acabaron integrándose en la civilización mesoamericana. Del 900 al 1200 las ciudades rivalizaron por la hegemonía: Cholula, productora de notables cerámicas policromas que estuvieron de moda todo el período, y Tula que consiguió el dominio durante los primeros siglos.

A partir del 1300 los Aztecas, que se habían asentado en lo que hoy es el centro de México capital, iniciaron su expansión por las ciudades vecinas, hoy barrios de la gran urbe. En el momento de la conquista española dominaban buena parte de Mesoamérica, aunque eran independientes el imperio Tarasco en el Occidente y la vecina Tlaxcala.

10. Creencias

Los aztecas aceptaron las antiguas divinidades mesoamericanas e introdujeron algunas modificaciones. Sus representaciones se pueden observar en las fusayolas o pesas de hilo cuando éste se tuerce y topes de los husos. También los vemos en las pintaderas que usaban a manera de sellos e, incluso, para la decoración corporal.

Los dioses se representan por sus símbolos jeroglíficos a modo de atributos que pueden variar según lo que se quiera expresar acerca de la divinidad y dependiendo de lo compleja que ésta pudiera ser.

11. Armas

Las hojas de los cuchillos y las puntas de las lanzas y flechas se hacían de obsidiana, una piedra volcánica con la que conseguían agudas puntas y filos muy cortantes.



1. ANDES CENTRALES: ANTIGUO PERÚ

Entre el 6.000 y el 4.000 a.C. comenzó la domesticación de plantas, como los diversos tipos de patata y se desarrollaron técnicas agrarias. La población se asentó en aldeas controladas por un centro ceremonial, como Kotosh en los Andes norperuanos.

En el Horizonte Antiguo (1.000 y el 300 a.C.) algunos centros, como Chavín, se convirtieron en centros de poder que extendieron su influencia a grandes zonas. Difundieron las innovaciones agrícolas y las recientes industrias textil, cerámica y la incipiente orfebrería; e iniciaron las grandes construcciones ceremoniales en piedra. La difusión de nuevas tecnologías se acompañó de un cambio de ideas religiosas que acabaron de unificar culturalmente el área centroandina al elaborar un calendario religioso y agrícola.

En el Período Intermedio Antiguo (300 a.C. – 600 d.C.) una serie de pequeños reinos de la desértica costa peruana fueron anexionándose a los vecinos hasta formar estados con brillantes culturas regionales. Es el momento de las culturas Moche en la costa norte y Nazca en la costa sur. Se construyen grandes templos escalonados en adobe y los gobernantes se construyen palacios y tumbas con ricos ajuares funerarios con vestidos, adornos de concha roja y oro, vestidos, cerámicas ...

En el Horizonte Medio, la ciudad de Wari, en el altiplano boliviano, inició una expansión militar que controló los antiguos reinos costeros e inició la metalurgia del bronce, creando un nuevo armamento.

En el período Intermedio Tardío (1.000 – 1450 d.C.), a la caída del imperio Wari, emergieron los antiguos reinos costeros: la cultura Chimú sucedió a la Moche creando el poderoso reino de Chimor con capital en Chan-Chan. En la costa central estaban la cultura Chancay y el gran centro ceremonial de Pachacamac, sede de un famoso oráculo, que continuó su influencia hasta después de la conquista española. En el sur estuvieron las culturas Ica y luego de Chincha.

Mientras, un pequeño pueblo emigrante de lengua extranjera, los Incas, tomó Cuzco y hacia 1438 inició una expansión militar por todos los Andes centrales y la costa; sometió al reino de Chimor, conquistó los Andes ecuatorianos y el norte de Chile. En 1532, Cuzco fue tomado por los españoles.

2. Culturas Moche, Chimú e Inca

Desde el 200 a.C. se sucedieron en la costa norte de Perú diferentes reinos que se expandían anexionándose a los valles vecinos, ya que toda la costa peruana está surcada por ríos paralelos que bajan de los Andes y fertilizan el desierto costero.

La cultura Moche (100 a.C. a 700 d.C.), presenta ya todos los elementos que veremos en las culturas posteriores. Tuvo una sofisticada orfebrería y cerámicas de gran calidad: vasijas escultóricas o con escenas pintadas en crema y ocre que encontramos en los ricos



enterramientos de gobernantes y sacerdotes. En el valle del río Moche, las pirámides del Sol y de la Luna, templos compuestos por plataformas superpuestas, son los monumentos más destacados.

El imperio Wari (600 a 1000 d.C.) tuvo una influencia corta en la costa norte. La cultura Lambayeque o Sicán, entre los ríos La Leche y Lambayeque, pronto dominó una buena parte de la costa norte hasta que la vecina cultura Chimú se fue imponiendo. Ambas culturas continuaron con la tradición de las vasijas escultóricas y pusieron de moda las cerámicas negras, tradición que, con algunas variantes, continuó en la costa norte hasta después de la conquista inca.

Hacia el 1100 la cultura Chimú se había hecho con el control de la zona. Originaria del valle de Moche y de alguna manera continuadora de aquella cultura, dominó toda la costa norte y centro. Alcanzó el máximo dominio de la ingeniería hidráulica y agrícola, lo que les permitió canales de irrigación que atravesaban los desiertos intervalles, comunicando y unificando la región. Esta planificación viaria y agrícola fue el reflejo de la centralización política del reino de Chimor, que estableció además un complejo de fortificaciones situadas en lugares estratégicos y dependientes de Chan-Chan, capital del reino Chimú.

Los Incas conquistaron este reino hacia 1475 y se llevaron a su capital, Cuzco, a los afamados ceramistas y orfebres chimús.

3. Culturas Nasca, Wari e Ica-Chincha

En la costa sur peruana, la cultura Paracas (1000 a 200 a.C.) evolucionó hacia la cultura Nasca. Sus cerámicas son de vivos colores, de intrincados y difíciles diseños, con formas globulares y cuencos. Estos vasos contrastan vivamente con las vasijas escultóricas de aspecto realista y con escaso color de las culturas de la costa norte. Este contraste entre las producciones de la costa norte y sur se mantuvo, con algunos cambios, a lo largo de toda la época precolombina.

Las decoraciones, menos realistas que las de la costa norte, son geométricas y con representaciones más o menos estilizadas de motivos como cabeza trofeo o un personaje con armas, cabezas cortadas, máscara con bigotes de jaguar y un complicado tocado que se despliega por toda la vasija. El personaje puede llevar atributos de ave, de animal marino o es un ser mixto.

Cuando fabrican las vasijas con formas humanas, ya en una época un poco más tardía, parten de las formas globulares tradicionales y transforman el gollete en cabeza y pintan los restantes rasgos. La sociedad Nasca, y la de las antiguas culturas peruanas, se estratificó en rígidas y muy variadas clases sociales: una nobleza gobernante con el rey a la cabeza, guerreros y sacerdotes, artesanos especializados e incluso ingenieros y arquitectos, comerciantes, agricultores, pescadores y esclavos.



La riqueza de los atavíos, a juzgar por los restos conservados de telas, plumería y orfebrería en ofrendas funerarias, debía ser grande.

En la sierra andina, junto al lago Titicaca en la actual Bolivia, se desarrolló la cultura Tiwanaku, con una economía basada en la agricultura adaptada a la sierra y en la ganadería de aquénidos, llama y vicuña eran productoras de lana y carne.

En su expansión hacia el norte de la cordillera alcanzó la zona de Ayacucho, en la sierra central en Perú que era una colonia del costero reino Nasca, ya que la economía andina se caracterizaba por la necesidad de controlar y, a ser posible poseer las zonas donde se originaban los productos costeros, los artículos serranos de los Andes y las mercancías procedentes de la selvática vertiente oriental de la cordillera andina, donde se obtenían las apreciadísimas plumas o se cultivaban las hojas de coca.

De la fusión de las dos culturas, la serrana Tiahuanaco y la costera Nasca, surgió la ciudad de Wari. Fue una época de expansión militar (Horizonte Medio, 600 a 1000 d.C.) que permitió a los Wari obtener y controlar por la fuerza los necesarios productos de las tres mencionadas zonas: Costa, sierra y selva andina. Fue un momento de desintegración, inseguridad y cambios para la región.

Es en este momento cuando surge la metalurgia del bronce que exportará hasta Mesoamérica. Las cerámicas, influídas por las nasca, son de formas simples no escultóricas con decoración de colores.

Tras la caída de Wari, volvieron a florecer los reinos regionales, destacando los costeros. A partir del 1100 Ica-Chincha dominó la costa sur como antes lo había hecho Nasca. Aunque en este momento el centro de gravedad lo tuvo el reino Chimú de la costa norte.

Las vasijas Ica-Chincha continuaron con las formas simples, decoración geometrizable y gusto por el color de nasca, aunque con una gama más reducida ya que estamos en una época de cerámicas monocromas y producidas en serie debido a la gran demanda.

4. En la costa central, junto a Lima, el centro ceremonial de Pachacamac, sede de un famoso oráculo, dominó a partir del 600. Hacia 1100 perdió su poder político, pero mantuvo su anterior prestigio, que continuó incluso bajo el dominio incaico.

Otros reinos menores pero económicamente muy activos persistieron en la costa central controlados por los chimús, como el de Chancay, cercano a Pachacamac, donde se fabricaron importantes textiles y cerámicas sencillas decoradas con líneas negras sobre la superficie crema y rugosa de la vasija.



5. Agricultura y alimentación

A partir del último milenio a.C. la agricultura se fue intensificando con el consiguiente aumento demográfico.

Se explotaron nuevas tierras no fértiles de la desértica costa peruana mediante la construcción, con sucesivas ampliaciones, de redes de canales de riego, algunos de los cuales están todavía en uso. Sobre todo en la sierra andina se usaron terrazas de cultivo.

Emplearon fertilizantes como el guano, formado por los excrementos de aves marinas, e incluso pequeños pescados que se enterraban con la semilla. Como sucedió en toda América, para plantar usaron el palo cavador. La pesca y el marisqueo tuvieron gran importancia.

Debido a la escasez de animales apropiados para su domesticación, en América la ganadería tuvo una importancia menor y los anquénidos peruanos (llamas, alpacas y vicuñas) son prácticamente los únicos rebaños que existieron. Se destinaban a la producción de lana, secundariamente como alimento y raramente como transporte. Domesticaron, además, cobayas.

6. Poder, creencias y enterramientos

El culto a los muertos fue uno de los elementos más importantes de la religiosidad andina. Los enterramientos tenían ricos y numerosos ajuares y anualmente se hacían ofrendas a las momias de los antepasados importantes y fundadores de clanes, que eran considerados y honrados como divinidades.

El mundo se concebía estructurado en tres partes: el inframundo donde los muertos llevaban una vida a la inversa y donde reinaba Viracocha Pachacamac, señor de la vida y de la muerte; el mundo de los vivos en la tierra donde reinaba el Inca y su mujer la Coya; y el mundo celeste donde reinaban el Sol y la Luna. El trueno y el Rayo comunicaban el cielo con la tierra.

El mundo visible, y también los clanes familiares y toda la sociedad incluida la ciudad de Cuzco, estaba también dividido en dos mitades: arriba y abajo. Arriba estaba asociado a lo masculino, al norte y al calor (estamos en el hemisferio sur) y es superior abajo, que estaba asociado a lo femenino, al sur y al frío. Arriba (*hanan*) y abajo (*hurin*) se dividían a su vez en dos: este y oeste, uno superior al otro.

El calendario ceremonial andino, luni-solar con doce meses de extensión variable, con más de cuatro mil años de antigüedad y estructurado conforme a los solsticios y los equinoccios, resume el sistema de clasificación del tiempo, del espacio y la sociedad ya que refleja la relación entre las épocas del año, las regiones geográficas o espaciales y los grupos de parentesco.



Las ceremonias, relacionadas con el ciclo vital, los trabajos del año agrícola y las divinidades, marcaban el calendario ritual cuyas festividades se celebraban cada año en el mismo tiempo, en el mismo lugar, con las mismas personas.

7. Textiles y telares

Los textiles tuvieron una especial importancia en el mundo andino. Se usaban como símbolos de poder y como tributos, como ofrendas funerarias y como preciados regalos de los reyes a los súbditos que querían honrar o de éstos a los gobernantes que necesitaban propiciar.

Se utilizó, como en toda América, el telar de cintura, uno de cuyos extremos se sujetaba a un poste y el otro a la cintura de la tejedora, lo que limitaba la extensión de los tejidos. Para los mantos de gran tamaño se utilizaron telares horizontales en el suelo. Se usó el algodón y la lana, siendo frecuentes los textiles en que se usaron ambos, uno para la trama y otro para la urdimbre.

Se usaron otras fibras, como el pelo humano o el de murciélago. Se confeccionaron tejidos y vestidos de plumas y otros con láminas de oro cosidas.

8. Vestidos

Hubo una gran variedad textil: en cada región se usaban prendas características y los colores y diseños indicaban los clanes y el rango de sus portadores.

Sin embargo, hubo unas prendas que apenas variaron: los hombres llevaban un taparrabos hecho con un ancho paño y una camisa a modo de poncho. Las mujeres una tela o falda arrollada y una manta sobre los hombros sujeta por un alfiler. Los tocados variaban notablemente, aunque era frecuente llevar la honda enrollada en la frente.

Los hombres de la nobleza usaban en las grandes ocasiones orejeras circulares, por lo que tenían las orejas dilatadas con las perforaciones, muestra visible de su rango.



ÁREA INTERMEDIA: ANDES DEL NORTE

1. Al principio algunas aldeas costeras de mariscadores pescadores vivían de manera estable y conocían la cerámica. La introducción del maíz hacia el 2800 a.C. permitió que los poblados crecieran y algunos tuvieran montículos ceremoniales. Desde este período Formativo (4.000 – 500 a.C.) se desarrolla en la costa ecuatoriana y en la sur de Colombia un comercio hacia el norte con el Occidente de México y la costa del Pacífico centroamericana; y hacia el sur con el antiguo Perú por la costa y por los Andes. El comercio del *Spondylus princeps*, una concha roja y nacarada de los mares tropicales usada en el antiguo Perú para los rituales y el adorno en todas las épocas.

En el período de Desarrollo Regional o Subandino los señoríos costeros se especializaron, cada uno, en el comercio con una determinada área de Mesoamérica. Esto permitió que cada señorío produjera objetos con formas locales muy características. Acogieron la orfebrería, originaria del antiguo Perú, y la introdujeron en el antiguo México y más tarde, el cobre y el bronce. Son las culturas Tumaco-La Tolita de la costa colombiana-ecuatoriana, y las culturas Jama-Coaque, Bahía y Guangala en la costa de Ecuador. Y las culturas San Agustín, Quimbaya y Calima del interior colombiano.

En el último periodo de Integración Regional o de Confederaciones (700 a 1550), los señoríos costeros se convirtieron en ciudades y, a excepción de Tumaco-la Tolita, formaron una liga cuya hegemonía detentaba el gobernante de los Manteño. Los cacicazgos andinos crearon confederaciones de nivel posiblemente estatal. Junto a estas sociedades complejas se mantuvieron pequeños señoríos y tribus poco conocidas. Sobre 1475 los Incas conquistaron la confederación de pueblos Cañaris y otros que señoreaban los Andes ecuatorianos.

2. Colombia y Ecuador

Las figuritas de Valdivia son una de las más antiguas cerámicas de América (3200 a 1800 a.C.). Aunque la cerámica se asocia a pueblos sedentarios y agricultores, estamos ante una cultura de mariscadores y recolectores; los abundantes recursos naturales de la costa de Ecuador permitieron una vida relativamente sedentaria, aunque parece que conocían una agricultura incipiente que entonces estaba en sus inicios en los antiguos México y Perú.

Las figuritas son siempre sólidas y pequeñas, lo que permitía una fácil cocción. La mayoría son figuras femeninas con los rasgos esquemáticos pero claramente marcados; y con el mismo sencillo peinado que enmarca el rostro. Suelen aparecer con una o las dos piernas partidas, probablemente de manera intencional. Es probable que estuvieran relacionadas con la fertilidad.

3. Con el tiempo los pueblos de la cordillera de los Andes ecuatorianos desarrollaron unas culturas con unas cerámicas muy características con pinturas en negativo y la representación de caciques sentados que mascan la hoja sagrada de coca.



4. Desde muy antiguo los pueblos de la Costa de Ecuador definieron su papel de mercaderes e intermediarios comerciales entre las dos zonas nucleares, Mesoamérica y los Andes Centrales. Se dedicaron a satisfacer las necesidades ceremoniales y suntuarias de sus vecinos de altas culturas con las materias primas que obtenían de otros pueblos cercanos.

La agricultura intensiva, con la desecación de zonas pantanosas y otras técnicas especializadas, permitió un aumento de la población, la intensificación de la producción y el comercio y el desarrollo socioeconómico.

Son frecuentes las cerámicas negras y las vasijas representan a los caciques y otros altos personajes.

5. Las ocarinas y los silbatos (flautas vasiformes con o sin orificios) son especialmente abundantes en las culturas de Ecuador. A cualquier figura, humana, animal o planta, le pueden añadir una embocadura y un pequeño hueco de resonancia en los silbatos y cuatro orificios en el caso de las ocarinas.

Son características las figuras humanas que a la vez son ocarinas. Tienen la embocadura tipo quena (sin pico) en la parte posterior de la cabeza, dos orificios para los dedos en la parte delantera y dos en la posterior.

Son frecuentes las figuras ocarinas cuyo personaje aparece tocando la flauta de pan, con varios tubos.

6. Ecuador Y Nicaragua

Los sellos y las pintaderas servían para la impresión de motivos decorativos en las cerámicas, textiles e, incluso, en el cuerpo.

Son frecuentes los sellos cilíndricos que debían rodar en la superficie a imprimir. La decoración se repetía en un friso ininterrumpido. El motivo decorativo del escalonamiento parece estar relacionado con el templo. De la tradición mesoamericana, se encuentran en los Andes del norte, y son escasos en el antiguo Perú.

7. El aumento de población y la prosperidad económica hizo aumentar la producción cerámica, generalmente usada en los enterramientos que, según el difunto, podían ser cuidadas vasijas o cerámicas hechas en serie, más simples y esquemáticas, aunque siempre con decoración policroma. Son importantes las vasijas de tres patas, generalmente sonajas, con la cabeza saliente de un jaguar o de otros animales, que debían estar asociados al dios de la lluvia.

Es frecuente la decoración con motivos escalonados, relacionados en toda América con el templo, formando una superposición de plataformas que, al final tomaban el aspecto de pirámide.



Hay otros motivos decorativos: flechas que debían estar asociadas al jefe y a los guerreros; cocodrilos relacionados con la tierra y el agua terrestre y, por tanto, con la fecundidad; plumas esquemáticas, muy cotizadas socialmente, usadas por guerreros y personajes e importante producto de comercio.

8. ÁREA INTERMEDIA: BAJA CENTROAMÉRICA

Tras una larga etapa de pequeñas aldeas agrícolas muy conservadoras, la introducción del maíz mexicano hacia el 300 a. C. permitió un aumento de la población y el surgimiento de pequeños centros ceremoniales que fueron creciendo a medida que hubo un comercio estable con Mesoamérica. Entre el 500 y el 800 d.C. la influencia de las culturas del antiguo México fue cada vez mayor, iniciándose la tradición de cerámicas policromas; los caciques aumentaron su poder y la sociedad se fue jerarquizando.

Hacia el 900 d.C. los Chorotegas que procedían de México, se asentaron en la costa del Pacífico de Nicaragua y el Noroeste de Costa Rica. Hacia el 1200 se establecieron también en la misma zona los Nicaraos, otro pueblo mesoamericano cuya lengua era una variante de la que hablaban los aztecas. Fue el momento de mayor auge de la zona con una sociedad compleja casi urbana. Su calendario ritual y religión eran similares a los mesoamericanos.

En el altiplano central de Costa Rica vivían los Huetares. Como los habitantes de la región del Diquís costarricense, eran descendientes de los más antiguos pobladores y sus lenguas estaban emparentadas con la de las gentes del norte de Sudamérica. Se organizaban en jefaturas con poderosos caciques.

9. Nicaragua

Los Chorotegas y Nicaraos eran pueblos mexicanos que se establecieron en la franja costera del Pacífico de Nicaragua y en el Noroeste de Costa Rica, en la península de Nicoya. Tenían una agricultura avanzada, eran pescadores y navegantes y, posiblemente, comerciantes costeros que introdujeron sus cerámicas hasta el corazón de México. Se estructuraban en poderosas jefaturas que en la época final debían ser grandes confederaciones tribales o reinos.

10. La decoración de las vasijas de los Chorotegas es una variante de los vasos mayas. A partir del 900 es frecuente la figura de un personaje esquemático de perfil con un gran penacho de plumas o sus armas: flechas y escudo.

11. Costa Rica y El Salvador

En el centro y sur de Costa Rica, vivieron pueblos de tradición cultural sudamericana aunque con una fuerte influencia de Mesoamérica.



En la época final la población aumentó debido a la introducción de las nuevas técnicas agrícolas de sus vecinos y los cultivos de clima tropical. Se establecieron poderosas jefaturas o cacicazgos que consumían una alta producción de cerámicas rituales y funerarias, sofisticadas piedras de moler, mesas ceremoniales y esculturas de guerreros con cabezas trofeos.

Extraían oro nativo de los ríos y fabricaban colgantes de oro en forma de discos, de chamanes con máscaras de cocodrilos, de águilas con las alas desplegadas (relacionadas con la creación y el poder) y ranas, asociadas a la fertilidad.

- 12.** En América la ganadería tuvo una importancia secundaria, ya que el continente carecía de animales domesticables como los bóvidos, cabras y ovejas del Viejo Mundo. Criaron como alimento el pavo y el perro.
- 13.** Los Nicaraos introdujeron hacia 1200 motivos mesoamericanos como el dios Quetzalcóatl, “la Serpiente con plumas”, el jaguar relacionado con el Señor de la Noche, la tierra, la fecundidad, y el poder del jefe y del brujo y de sacerdote.
- 14.** Son frecuentes los quemadores de copal, una resina olorosa usada en los rituales religiosos y profanos. Se componen de una copa con su tapadera. Asociados con el cocodrilo, suelen presentar un caimán como remate. Tienen salientes puntiagudos que simbolizan las escamas del saurio y carecen de pintura, quizás para representar mejor la piel de este animal.



1. El Paleolítico: La Cueva del Toro

No tenemos constancia de la ocupación humana en esta zona hasta el llamado periodo Solutrense Reciente o Evolucionado del Paleolítico Superior; es decir hace unos 18.000 años; fue en este momento del cuaternario y como consecuencia del frío intenso de la última glaciación (Würm) cuando tuvo lugar una importante expansión del *homo sapiens sapiens* por toda la bahía de Málaga. Una especie cuya economía de subsistencia consistía en la caza y la recolección; el hábitat más común eran las cuevas aunque es posible que ocuparan asentamientos montados al aire libre, sobre todo teniendo en cuenta el clima tan benigno de entonces. La presencia de este tipo humano en Benalmádena está relacionada con la Cueva del Toro, ubicada en el monte Calamorro a 500 metros de altitud. Desde su emplazamiento, con orientación sur, tiene una visión panorámica de toda la zona costera lo que le haría de esta cavidad un lugar privilegiado como santuario rupestre.

La cueva fue localizada en 1969 por Giménez Gómez y estudiada por Javier Fortea en 1971. Las pinturas de esta cavidad entre las que se localizan signos y líneas, se distribuyen en torno a un tema central formado por un bóvido acéfalo.

2. El Neolítico: La Cueva de los Botijos y la Zorrera

En el V milenio, durante el neolítico, se constata un cambio sustancial en el poblamiento que afectará a las zonas litorales y pre-litorales de la provincia de Málaga. Se produce un aumento de población y un desarrollo de la agricultura y la ganadería que se traduce en un incremento de los espacios de habitación que seguirían siendo preferentemente las cuevas.

Las cuevas mejor conocidas en nuestro municipio de esta época son las Cuevas de los Botijos y la Zorrera descubiertas en los años 60 en la Serrezuela y estudiadas por la Dra. Navarrete y poco mas tarde por Carmen Olaria.

Estas cuevas que probablemente forman parte de un mismo complejo cavernario tienen un desarrollo longitudinal de 200 metros de recorrido. En ellas se encontró un conjunto importante de pulseras de piedra, cuentas de collar y abundante material cerámico rico en decoración y que constituyen las clásicas cerámicas del neolítico meridional.

3. Época Prerromana

En torno al año 1000 a.C. las comunidades asentadas en el litoral malagueño presentaban un modo de vida semejante a los de la Edad del Cobre, no obstante, se inicia una ocupación generalizada de los valles de los arroyos, en las cercanías del litoral, que se convertirá en una constante del poblamiento hasta época romana.



Uno de los poblados más interesantes de esta época se ubica a poco más de medio kilómetro de la línea de costa de Benalmádena, en un pequeño promontorio denominado como Cerro de la Era; este poblado, fechado en torno a los siglos IX-VIII a.C., debió dominar una antigua ensenada; las excavaciones efectuadas pusieron al descubierto una cabaña circular y varias dependencias compuestas por un suelo de conchas sobre el que se hallaron restos de vasijas elaboradas a torno y a mano. Junto a éstas, se localizaron en el exterior, restos de un horno doméstico. Este tipo de construcciones, cuyas dependencias se distribuían en torno a un patio central, es de clara tradición fenicia, ampliamente documentada en colonias del mediterráneo occidental.

4. La Romanización: los Romanos en Benalmádena Costa

La conquista romana de la península se inicia en el 218 a.C., como consecuencia de las guerras púnicas. Los romanos llegan a Hispania, para combatir a unos poderosos enemigos: los cartagineses. Estos utilizaron la península como base militar y de aprovisionamiento, pero los romanos, consiguieron derrotarlos.

La conquista fue lenta y el proceso de romanización no avanzaba igual de rápido en todas las regiones. La adaptación al modo de vida de los romanos duró 200 años. Esto supuso un cambio de vida en muchos aspectos muy importantes: en la lengua, la religión, el comercio... Si no hubiese existido una buena red de comunicación entre los distintos puntos del Imperio, el proceso de romanización hubiese sido imposible.

Bajo esta dominación y atendiendo a criterios militares, Hispania fue dividida en dos provincias: Citerior y Ulterior. Pero en época de Augusto, siglo I d.C., hubo una reorganización del territorio y quedó dividida en tres provincias: la Tarraconense, la Lusitania y la Bética. Finalmente, en tiempos de Diocleciano aumentaron el número de provincias a cinco; a aquellas tres se sumaron la Gallaecia y la Cartaginense.

Málaga, alcanzó un notable desarrollo en época romana; fue convertida en ciudad confederada y se regía por un código especial, la *Lex Flavia Malacitana*. La ciudad mantendría su estatuto hasta la llegada de los pueblos bárbaros en el siglo V d.C.

La época romana es, sin duda alguna, el periodo mejor conocido en Benalmádena. El desarrollo de actividades pesqueras se generalizó a partir del siglo I d.C. y contamos con numerosos asentamientos extendidos a lo largo de todo el litoral. Estos establecimientos, bien aislados o integrados en *villae* ponen de manifiesto la importancia que supuso el desarrollo de la industria para la zona.



5. La cerámica

El material más abundante hallado en el curso de las excavaciones arqueológicas es la cerámica, especialmente los fragmentos caracterizados por haber sido elaborados con técnicas muy sencillas y cuyo aspecto puede resultar, en ocasiones, tosco. Por ello, el conjunto de recipientes destinados al, servicio, almacén y transporte de alimentos ha recibido el nombre de cerámica común.

Por otro lado, contamos también con cerámicas mucho más finas denominadas *terra sigillata*: esta era la vajilla de lujo; es llamada así por el *sigillum* o sello con el que se realizaba la decoración de los moldes en que se obtenían estas piezas de color rojizo por el baño en arcillas depuradas antes de la cocción. La arcilla se introducía en un molde, previamente realizado, se presionaba fuertemente contra las paredes para imprimir fielmente las finas decoraciones y después se hacía girar todo el bloque en un torno para rematar la cara interior. Las primeras *sigillatas* se fabricaron en Italia y recibieron el nombre de *sigillatas* itálicas o aretinas (por provenir de la zona de Arezzo); después surgieron sucesivamente las gálicas (fabricadas en la galia), las hispánicas (elaboradas en la península) y las africanas (provenientes del norte de África).

Además de las *sigillatas*, se importaron a partir del siglo I d.C cerámicas vidriadas desde la península itálica, la Galia y el mediterráneo oriental a partir del siglo I d.C.

6. Benalroma

Esta villa, localizada también en primera línea de costa, fue excavada a partir de los años 80. Los trabajos arqueológicos pusieron al descubierto los restos pertenecientes a una *villae* cuyos orígenes debieron ser los inicios del siglo I d.C. A tenor del estudio de los depósitos, se pudo concluir que un gran número de estancias así como la fuente principal que atravesaba la zona ajardinada de la villa debieron presentar una rica decoración a base de estucos pintados, mosaicos parietales y mármoles. Hacia el siglo III d.C. sufrirá una transformación para ser ocupada con una finalidad exclusivamente industrial hasta el último cuarto del siglo IV d.C. Los restos anfóricos encontrados en la villa ponen de manifiesto la importante actividad económica relacionada con la producción de salazones y garum que debió desarrollarse. Además de cerámicas comunes se recuperaron fragmentos de campaniense C, *terra sigillata* itálica, gálica e hispánica.

Las estructuras de la villa están fabricadas con mampostería trabadas con barro aunque también se ha documentado en algunas zonas fábricas con alternancia de paños de mampuestos intercalados con sillares de arenisca que recuerdan el conocido sistema constructivo de *opus africanum*.



Junto a las investigaciones arqueológicas realizadas *in situ*, las recientes excavaciones efectuadas en el cercano complejo industrial de “Los Molinillos” han sido determinantes para conocer algunos aspectos como el abastecimiento de cerámicas producidas en el alfar a partir de los inicios del siglo III d.C. entre la que podemos encontrar las cazuelas de imitación de las africanas y algunos tipos de ánforas para salazón.

7. Economía y comercio. Las salazones y el garum

Junto al aceite, las salazones de pescado y el *garum* fueron los productos alimenticios más comercializados en el mediterráneo en época romana.

En toda la costa, fundamentalmente desde Cádiz hasta la zona levantina, existen establecimientos que se dedicaron a la producción de salazones. Este producto se obtenía a partir de la limpieza y el troceado del pescado que se introducían en piletas dispuestos en tongadas alternándolas con sal. Cuando el pescado estaba preparado, se introducían en ánforas para su exportación.

El *garum*, muy codiciado desde la época fenicia pasa a ser una costumbre de la dieta alimenticia de las clases altas de la corte de Roma; era una especie de pasta o salsa de diversos tipos obtenida a partir de las vísceras del atún, del esturión, de escómbridos y otras especies. Se obtenía mediante la mezcla de pequeños trozos enteros con otros prensados, para dejarlos en salmuera durante uno o dos meses. Si la demanda superaba la oferta se hacía un curado a fuego, para acelerar su curación natural. Durante la dominación romana el *garum* fue uno de los principales productos exportados a Roma y según Plinio, era más caro que todos los licores. Se exportaba en barco dentro de ánforas de base puntiaguda que eran clavadas en la arena de las playas en los procesos de carga y descarga, lo que facilitaba su manipulación. El *garum* también fue empleado como medicina y hasta como cosmético natural.

8. Economía y comercio. El aceite

Sabemos que la Bética exportaba, ya en época de Augusto una gran cantidad de vino, trigo y aceite. La cantidad de ánforas acumuladas en el monte *Testaccio* de Roma nos permite saber que, desde la Bética llegó aceite a Roma suficientes para abastecer durante los tres primeros siglos de nuestra Era, con seis litros de aceite anualmente por persona, a una población de un millón de habitantes.

El proceso de elaboración de aceite comienza una vez recogido el fruto y transportado a la villa donde se depositaría en una primera estancia. A continuación, se procedía a la separación del hueso de la pulpa y al ablandamiento de ésta. En una tercera fase, se molía la aceituna en una prensa denominada *torcularium*; una vez acabada la extracción del aceite se procedía al trasvase del líquido oleaginoso en piletas y recipientes para su refinado.



9. Vida cotidiana. La cocina

En época romana, como los cocineros solían ser esclavos, la cocina tenía un *status* más bajo que en nuestros días. No tenía una ubicación claramente definida. Generalmente era una pequeña habitación equipada con un fogón, un fregadero y probablemente anaqueles en la pared. El fogón solía ser una estructura de albañilería con un hueco abovedado en la parte inferior, sobre la que se encendía la lumbre y se guisaba en ollas y cazuelas apoyadas sobre trípodes o sobre parrillas.

Existían una serie de productos elementales, como el pan, el vino, el aceite, la miel...y otros imprescindibles como la sal para la elaboración de platos y manjares de arte culinario. Se tiene constancia de uso del pan en el siglo II a.C. elaborado como una pasta de agua y harina muy semejante a nuestras gachas. Los romanos conocían la levadura (*fermentum*) y en el siglo I d.C. el pan comenzó a ser fermentado.

En las excavaciones de la villa romana de Benalmádena Costa se encontró un sello de panadero con la representación de un águila dentro de una corona de roble. Estos sellos se utilizaban como moldes de panes a ser consumidos en fiestas familiares, religiosas e incluso oficiales.

10. Los Molinillos

Los resultados de esta intervención arqueológica, han aportado una importante fuente de información para el conocimiento histórico de la cultura romana en la costa, especialmente en el ámbito socioeconómico.

En este enclave se desarrollaron importantes actividades industriales desde el siglo I d.C. hasta al menos, comienzos del siglo V d.C., momento en el que se abandona el horno y se confirma el cese de la producción de envases destinados fundamentalmente al transporte de salazones.

Gracias a la superposición de estructuras, se han podido determinar varias fases de ocupación en la zona: primero con la producción de aceite y posteriormente con la de salazones.

La producción de aceite cumplió una importante función en la villa de Benalmádena Costa, desde donde posiblemente, se exportó el producto en grandes cantidades hasta el puerto de Malaca para ser distribuido por el mediterráneo o incluso iniciar las rutas de exportación desde la ensenada de Torremuelle, única vía comercial de Benalmádena.

Este producto, de reconocida fama en la Bética a partir del siglo I. d.C. y con una importante presencia en el mediterráneo en época de los antoninos, fue elaborado en un *torcularium* de "ara quadrata" y pavimento de *opus spicatum* con al menos dos prensas que vertían el líquido oleaginoso a piletas o *labrum* hoy desaparecidas.



Estas consideraciones generales en torno a la producción del aceite nos permiten suponer que en los primeros momentos de ocupación de la villa (situada a tan solo 530 m.) se iniciaron las actividades industriales a lo largo de toda la costa benalmadense.

La construcción y reestructuración de la factoría en época tardorromana continuó ocupando el mismo lugar en el que se estableció el *torcularium* de aceite, imaginamos que por su espléndida ubicación y por su proximidad al arroyo de la Neá que les abastecía de agua dulce (necesaria para este tipo de actividad industrial).

El cese de la producción de envases en este enclave, se produce a finales del siglo IV o inicios del V d. C. pero este fenómeno no implicaría el abandono total de la zona, ya que, según el material arqueológico se observa una continuidad hasta al menos, mediados del

Contamos con indicios arqueológicos que corroboran la proximidad de zonas residenciales de cierta suntuosidad. El carácter residencial de algunos establecimientos, justifica en algunos casos su asociación con las lujosas *villae a mare* itálicas, por lo que, barajamos la hipótesis de la existencia de conjuntos residenciales de lujo próximos cuyos propietarios estuvieron probablemente ligados a las pujantes oligarquías comerciales.

11. Vida cotidiana. Creencias

Además de las grandes divinidades, los romanos veneraban a otros dioses secundarios, de carácter privado o doméstico (*lares* y *penates*) cuyas imágenes se guardaban en un *lararium* en la entrada de las viviendas y representaban a los espíritus de las personas difuntas de una familia y a los protectores de la familia respectivamente.

En el plano más prosaico, los romanos mostraban su carácter supersticioso en actitudes destinadas a ahuyentar los malos auspicios o a propiciar los buenos.

En las excavaciones arqueológicas de la villa romana de Benalmádena Costa, se han encontrado varios objetos relacionados con la fertilidad. Una terracota que representa a una mujer embarazada y un amuleto fálico de bronce que se solía colgarse en las paredes de las viviendas.

12. Vida cotidiana. Mundo funerario

En época romana se incineraba el cuerpo del difunto; no obstante, desde finales del siglo I d.C. la inhumación se convirtió en una costumbre habitual. Si la familia tenía dinero suficiente, las cenizas se depositaban en una tumba con ajuar. Los menos distinguidos y los pobres tenían un funeral muy sencillo, pero siempre con la procesión acompañando el cuerpo o a las cenizas hasta el lugar del enterramiento.



13. Vida cotidiana. Cosméticos

Los cosméticos eran muy importantes para la apariencia de la mujer romana. Había gran cantidad de cremas, perfumes y ungüentos que se vendían en pequeños vasos de cerámica, vidrio o alabastro.

El maquillaje para el rostro se mezclaba en pequeños platillos o placas de piedra. El carmín para los labios se obtenía del ocre procedente de un tipo de líquen o bien de moluscos; el perfilador de ojos se conseguía a partir del hollín o de un polvo hecho de antimonio. El espejo era una necesidad básica; se hacían de láminas de metal muy bruñidas y a menudo tenían el reverso profusamente decorado.

Los ungüentarios de vidrio jugaron un papel importante en la cosmética al estar destinados a contener perfumes, esencias o ungüentos. Los peinados de la mujer cambiaron muchas veces desde la República hasta el Bajo Imperio. También variaban en función del *status* social y de la edad. Durante la República los peinados eran muy simples, pero en época de augusto se hicieron más elaborados, a menudo con el pelo trenzado antes de recogerlo en la nuca. Pero será durante el reinado de los flavios y de Trajano cuando el peinado femenino alcanza el mayor grado de barroquismo. Para sujetar el cabello, se utilizaban horquillas, cintas, peinetas o agujas elaboradas en hueso o en marfil.

14. Vida cotidiana. La iluminación: las lucernas

Para alumbrar las casas, los romanos se servían de antorchas o de lámparas de aceite; éstas se hacían con molde y podían ser de metal o de cerámica; las pequeñas lámparas de aceite, se llamaban lucernas y solían ir decoradas con escenas mitológicas, religiosas o profanas. Disponen de un depósito para contener el combustible, de un pico con agujero para la mecha y de otro orificio en el depósito para favorecer la combustión.

15. Villa de Torremuelle

Actualmente no se conservan restos pertenecientes a esta villa de la que sólo se pudo recuperar un mosaico con motivos geométricos; de este asentamiento nos han llegado referencias que indicaban la presencia de fuertes cimentaciones, pilas salarias y solerías de *opus signinum* con numerosos fragmentos de cerámica por todo el contorno. Recientemente se ha descubierto y excavado la zona industrial de la villa: una factoría de salazones constituida por 19 piletas de *signinum*. Estas construcciones fabriles, con evidentes relaciones tipológicas con otros conjuntos conocidos en la *Mauretania Tingitana*, se instalaron junto al arroyo del Lugar, que debió abastecerles de agua dulce para la limpieza del pescado; asimismo, se ubicaron junto al mar para obtener la materia prima (pescado) y la sal, necesaria para la maceración de los productos; del mismo modo, este enclave estaba situado frente a un pequeño puerto natural o enseña que podría haber facilitado el embarque y desembarque de los productos que llegaban a la zona.



Esta factoría, probablemente integrada en un comercio floreciente en los primeros siglos del imperio, además de abastecer las necesidades de la villa exportó el preciado producto en ánforas fabricadas para este fin. Todo parece indicar que, en la segunda mitad del siglo I d.C. atravesó por momentos de dificultad o sufrió un abandono repentino por causas que aún se desconocen.

16. La Construcción

La arquitectura romana es, de entre todas las que se han elaborado desde hace unos cinco milenios, la más asombradamente rica, por ello nos resulta hoy comprensible y cercana. Roma construye una importante cantidad de monumentos y edificaciones por todo su imperio revolucionando las técnicas de la construcción, gracias al recurso generalizado del arco, la bóveda y la cúpula.

Los romanos vivían en casas y bloques de pisos muy variados; los materiales de construcción fueron:

- La piedra. Con las más pequeñas se hicieron mamposterías, bien con piezas irregulares (*opus incertum*) o labradas (*opus reticulatum* y *vitatum*). Las de mediano tamaño (*opus quadratum*), se utilizaron para las paredes de sillería. Además de la piedra, el gusto por el lujo y el color extendieron el uso de mármoles blancos, grises, verdes o rosados que se importaron desde lugares muy lejanos.
- La madera. Se utilizaba para las cubiertas, ventanas y puertas.
- El ladrillo. Se fabricaban ladrillos macizos y tejas planas perfectamente cocidas (*tegulae*). La unión entre cada dos tejas estaba cubierta por otra semicilíndrica (*imbrex*). Combinando las diferentes formas y disposición de los ladrillos, se consiguieron muros de ladrillo cocido (*opus testaceum*) combinado con piedra (*opus mixtum*), y suelos realizados con ladrillo dispuestos en forma de espiga (*opus spicatum*).
- El cemento. Se trata del denominado *opus cementicium* elaborado a partir de mezcla de piedras, cal, arena y agua.

Como en los tiempos modernos, se utilizaban andamios para acceder al edificio en construcción. Los romanos más ricos podían disfrutar de muebles lujosos y hogares confortables en los que solían emplearse mosaicos, pinturas murales y mármoles.

17. Pecio Isabella

A finales de julio de 1961 se produjo el hallazgo en la playa de Torrequebrada entre los restos de un naufragio, de una escultura de mármol blanco y 1.50 m de altura representando a *Dionysos*, pieza que, nada más descubrirse, se vino considerando erróneamente como obra de época romana. Esta escultura que fue enviada a Málaga, donde ingresó en el Museo Arqueológico Provincial y permaneció expuesta al aire libre en la Alcazaba.



A comienzos de agosto de 1961 comienzan los trabajos para explorar los restos subacuáticos, demostrándose que correspondían a una embarcación de época contemporánea. En noviembre de 1974, el barco hundido de Torrequebrada, que ya empezaba a ser denominado entre los aficionados a las prácticas submarinas como el “Pecio de los Santos”, probablemente por las estatuas en él contenidas, ofreció otro nuevo descubrimiento: los submarinistas del Grupo de Actividades Subacuáticas “Los Delfines” recuperaron una estatua de una *Diana* de 1.50 m. de altura, que igualmente en un principio se creyó antigua y que fue depositada en el Museo Municipal de Benalmádena. El estilo semejante de ambas estatuas, el idéntico mármol blanco, las mismas medidas, la semejante composición con los brazos derechos levantados y doblados sobre la cabeza, indican que tanto la *Diana* como el *Dionisos* encontrado trece años antes, son obras de un mismo taller y ambas piezas son neoclásicas decimonónicas. En esta ocasión se procedió a la extracción de un buen número de losas de mármol blanco con ligero vetado gris que parece ser de las canteras de Carrara, y que se utilizaron para pavimentar algunas salas del Museo Municipal de Benalmádena antes de su reforma.

Nuevamente en el verano de 1982 aparecieron otros ejemplares de esculturas de mármol en las cercanías de este pecio, un *Apolo* con cítara de composición muy similar a las anteriores, y un *busto femenino* que representa a una joven en la actitud púdica de cruzar los brazos sobre el pecho tratando de ocultar sus senos que han quedado al descubierto al desatarse de su hombro izquierdo la abotonadura con que en ese lado se sostenía el leve vestido que la cubre.

El Grupo de Arqueología Subacuática Nerea culminó la investigación con el descubrimiento de la identidad del navío naufragado, era el *Isabella*, un *brig-barc* inglés propiedad del naviero Robinson que se hundió por la fuerza del temporal en la costa de Benalmádena el 4 de marzo de 1855 cuando viajaba, comandado por el capitán Brown, con una carga de mármoles, desde Génova hasta Calcuta, probablemente para adornar una villa con estatuas de tipo clásico.